

LA ORIGINALIDAD DEL PENSAMIENTO HISTORICO DE JUAN BAUTISTA

VICO

Lic. Susana Bandieri de Mena

INTRODUCCION

La trascendencia de Vico en el mundo intelectual ha sido recién notoria en los últimos años y en gran parte se debe al impulso de sus compatriotas, en especial Croce. "Su pensamiento no pudo entenderse en su época, debido a que su autor no fue un hombre de su tiempo. Era un loco para el Nápoles en que vivió, pero hoy es un genio que fue desconocido; actuó en el siglo XVIII, pero fue, como dice Croce, el siglo decimonono en germen" (1).

Esta expresión no es exagerada, puesto que la importancia general de las ideas de Vico no fue apreciada sino hasta bien entrado el Siglo XIX. La mayoría de los autores modernos coinciden en considerarlo un precursor de Herder y Hegel, Dilthey y Spengler, entre otros; lo que nos permite comprender claramente el por qué sus concepciones resultaron demasiado avanzadas para ejercer una influencia inmediata.

El sabía de lo original de su idea y la prueba la tenemos en el título que coloca a su obra fundamental "Principios de una Ciencia Nueva...", porque indudablemente es consciente del enorme esfuerzo realizado. Y producto de ese esfuerzo fue -como dice Löwith- "la primera construcción empírica de la Historia Universal -de religión, sociedad, gobiernos, instituciones legales e idiomas- sobre el principio filosófico de una ley eterna de desarrollo providencial que no es ni progre

siva y redentora, ni simplemente cíclica y natural" (2).

Si bien es cierto que en su época su pensamiento se conocía sólo en forma general, no podemos atribuirlo -como frecuentemente se ha hecho- a su estilo oscuro y a la profusión de materias tratadas. Requiere sin duda una lectura atenta y minuciosa, resulta denso, caótico y a veces repetitivo, pero cuando se afronta y supera la dificultad su pensamiento se vuelve grandioso por su singular perspicacia y sus agudas reflexiones. Además, pretextar oscuridad sería quedarse sólo a las puertas, evitando una profundización de tratamiento que indudablemente todo análisis que pretenda ser serio y científico debe afrontar.

Ubicaremos primero el pensamiento viquiano dentro de la corriente general del pensamiento filosófico; analizaremos su postura anticartesiana -profundamente vinculada a su posición histórica- que lo lleva a plantear, para su época, una singular teoría del conocimiento y a convertirse en lo que podríamos llamar el primer prototipo de la Filosofía de la Historia. Algunos autores lo consideran como el introductor de esta disciplina en forma independiente en el pensamiento moderno.

Centraremos entonces nuestro estudio en dos aspectos. Por un lado, su posición crítica vinculada estrechamente al cristianismo contra la concepción filosófica de la época (cartesianismo). Por el otro, su propósito de crear una ciencia nueva de la humanidad con hondo sentido histórico y filosófico.

Desde el primer aspecto, cabe aclarar que Vico no pretende hacer Teología ni incursionar en el campo de la Metafísica, sólo tomarla como punto de partida para llegar a descubrir el criterio de verdad, marcando la profunda división entre el mundo natural y el mundo humano. Veremos como para él, sólo es factible una cognoscibilidad plena de la cosa humana y, co-

mo la Historia es creación del hombre, su esfera de interés es la investigación de la ciencia de la historia, la "Nueva Ciencia", fundada en el principio de la común naturaleza humana. Por principio epistemológico, tampoco pretende Vico llegar al conocimiento de la naturaleza -sólo al alcance de su "supremo hacedor"-, ni hacer meramente filosofía, le interesa comprender conceptualmente a la historia para analizar los principios de la civilización y la cultura.

De ahí que la obra de Vico tenga singular significación en el desarrollo del pensamiento histórico y sea de importancia decisiva en la Filosofía de la Historia.-

- JUAN BAUTISTA VICO nació en Nápoles (1668 - 1744). Estudió derecho y fue durante cuarenta años profesor de Retórica en la Universidad de su ciudad natal. Pocos años antes de morir fue nombrado historiógrafo del Rey Carlos. Vivió siempre en una profunda miseria; se ayudaba dando lecciones de latín, componiendo versos de circunstancias y haciendo panegíricos para los reyes. En 1710 publicó "De antiquissima italorum sapientia", trabajo extraño que algunos autores consideran una anomalía en la historia del pensamiento de Vico. En 1720, "De uno universi juris principii et fine uno" y en 1721, "De constantia jurisprudentia". Estas dos últimas obras contienen abundantes ideas sobre la historia, pero es, sobre todo, sus "Principi di una Scienza Nuova d'intorno alla commune natura della nazioni" -denominada simplemente "Scienza Nuova"- su obra fundamental y sobre la que centraremos nuestra atención. Su primera edición apareció en 1725, siendo la segunda de 1730 a 1744, ofreciendo diferencias bastante acentuadas que han dividido las opiniones sobre sus respectivos valores. Al respecto, Poviña (3) nos comenta que Mauthner y Settembrini atribuyen mayor importancia a la primera porque es más filosófica; en cambio Croce y Peters creen que la segunda es la decisiva y más profunda, más oscura, pero también más original.

No olvidemos que esta obra tiene la exuberancia propia del renacentista y más aún del italiano.

Dentro de la corriente general del pensamiento filosófico representa un momento de transición entre los siglos XVII y XVIII porque es un adversario explícito de Descartes —como luego analizaremos— y un crítico anticipado de la Ilustración.

Respecto a su formación filosófica, el mismo Vico nos dice en su "Autobiografía": "... no se sentía satisfecho con la metafísica de Aristóteles y para comprender bien la moral hizo la experiencia de dejarse adoctrinar por la de Platón, [...] empezando a meditar sobre un derecho ideal y eterno que se realizará en una ciudad universal con la idea o designio / de la providencia y sobre esa idea fueron luego fundadas todas las repúblicas en todos los tiempos y de todas las naciones; que sería en definitiva aquella república ideal que como consecuencia de su metafísica pensaba Platón..." (4). Se declara admirador del mencionado filósofo, como así también de Tácito "... porque con mentalidad metafísica incomparable, Tácito contempla al hombre tal cual es y Platón tal cual debería ser [...] Y la admiración hacia estos dos grandes hombres era como el plan sobre el que trabajó después: una historia / ideal eterna, sobre la cual corriese la historia universal de todos los tiempos, mostrando en ella sobre ciertas propiedades de las cosas civiles, los surgimientos, estados y decadencias de todas las naciones, por la cual se pudiera formar el sabio, no sólo con una sabiduría refleja cual es la propia del hombre sabio de Platón, sino con una sabiduría práctica cual es la propia del hombre sabio de Tácito" (5).

A esto le sumaremos la influencia de Bacon "que lo llevaron a proponer argumentos universales, procedentes de la metafísica, en utilidad de lo civil", tal como lo manifestara en sus célebres discursos de apertura de curso en la Universidad. Además toma de Hugo Grocio su sistema de derecho universal

con "toda la filosofía y toda la filología" (6).

Admirará fundamentalmente a los cuatro autores mencionados e intentará su adaptación al cristianismo: "No existe en el mundo de las letras un sistema que junte la mejor filosofía, como lo es la platónica, subordinada a la religión cristiana, con una filología científica" (7). Y esto es, en definitiva, lo que Vico se propondrá.

ESTRUCTURA GENERAL DE LA "CIENCIA NUEVA" (*)

Daremos someramente una idea de la división de las materias, tal y como Vico las presenta en su obra, para analizar recién posteriormente, en los capítulos subsiguientes, los contenidos particulares que nos interesan. Este aspecto general de la obra es difícil de realizar pero lo creemos necesario, aún a riesgo de resultar tan oscuro y enmarañado como el propio Vico. Es producto de una primera lectura para ubicarnos en el plan general del pensamiento. Pero somos conscientes que, como asegura Klein, toda lectura de la Ciencia Nueva tiene que ser imaginativa e interpretativa para descubrir "lo dicho" en "lo no-dicho" por Vico, porque su obra es compleja como la realidad humana misma. Felizmente tenemos la facilidad de poder recurrir a los autores citados y a los clásicos intérpretes de la doctrina viquiana que la han articulado con claridad.

La "Ciencia Nueva" comprende un prólogo y cinco libros. El Prólogo, cuyo objeto es la "explicación del grabado propuesto en el frontispicio que sirve de introducción", tiene por propósito anticipar una idea de la obra y explicarla en conjunto. Todo el grabado —nos dice el propio Vico—, represen

(*) Las citas referidas a la "CIENCIA NUEVA", serán colocadas a posteriori de las respectivas transcripciones, indicando tomo y página.—

ta los tres mundos: "según el orden con el que las mentes humanas gentiles se han elevado de la tierra al cielo. Todos los jeroglíficos que se ven en la tierra denotan el mundo de las naciones, al que antes que nada se aplicaron los hombres. El globo que hay en medio representa la naturaleza, el cual fue observado por los físicos. Los jeroglíficos que hay encima representan el mundo de las mentes y de Dios, que contemplaron al fin los metafísicos" (I - 65). El fondo de tinieblas son las materias de la Ciencia Nueva propuesta por Vico -incierto, informe y oscura-, que propone en una tabla cronológica adjunta.

En la parte superior, la Providencia aparece representada claramente por una especie de ojo divino del cual parte un rayo de luz que ilumina el pecho de una mujer alada -la Metafísica-, que se apoya sobre un globo terráqueo. En la parte inferior un altar en el cual y en torno al cual, se encuentran todo género de símbolos del tiempo "oscuro" y del tiempo "mítico", que Vico explica detenidamente. El rayo de luz se quiebra en la Metafísica y va a reflejarse en la figura de Homero -representante de la humanidad antigua- que de ese modo recibe la sabiduría poética.

En opinión de Richard Peters, esta simbología representa claramente el punto de partida metafísico de la doctrina viquiana y el modo deductivo como comienza la construcción de su sistema. (9). El punto de partida metafísico, continúa Peters, es la fe en la Providencia; sus ideas sobre los tiempos primeros; su división de la evolución en tres estadios; su teoría de la interpretación de los mitos; sus pensamientos sobre los orígenes de la humanidad pagana, sobre el nacimiento de las familias, de los "famuli" y de la lucha de clases, sobre el origen y división en tres estadios del lenguaje y la escritura, de la forma de Estado y del derecho, sobre la monarquía como solución final y sobre la historia ideal eterna.

En la tabla cronológica adjunta, Vico ordena el material histórico mediante el método comparativo. Se divide en siete pueblos: hebreos, caldeos, escitas, fenicios, egipcios, griegos y romanos, cada uno de los cuales han pasado por tres épocas o edades: de los dioses, de los héroes y de los hombres. (I.66.67).

El Libro Primero que se titula "Del establecimiento de los Principios", contiene los elementos del sistema ordenados en 114 axiomas, principalmente con referencia al aspecto filosófico, al método y a la existencia de la Providencia mediante pruebas..." y también para defender con razones humanas la creencia cristiana según la cual todo comienza con esto: "el primer pueblo del mundo fue el hebreo, y Adán su príncipe, el cual fue creado por el verdadero Dios junto con la creación del mundo. De ahí se deriva que la primera ciencia que ha de ser establecida sea la Mitología o interpretación de las fábulas que fueron las primeras historias de estas naciones [...] por ella debe empezar toda la Historia Universal, que todos los doctos dicen carecer de principios". (I.75.76)

Consideramos fundamental para el entendimiento de Vico la lectura pormenorizada de la Sección Segunda del Libro Primero, titulada de los "Elementos", donde se establecen los axiomas, postulados y definiciones que la Nueva Ciencia utiliza como método para razonar sobre la naturaleza común de las naciones. Señala entre otras cuestiones, "la vanidad de las naciones y de los doctos" de juzgar las cosas pasadas según las cosas conocidas y presentes. Por el contrario, valora los "fundamentos de verdad" que existen en las tradiciones y en las lenguas vulgares que son importantes testimonios de las costumbres de las épocas antiguas. Por eso los poemas de Homero son historias civiles de las antiguas costumbres de los griegos.

Asimismo, hace un paralelo entre el orden de las cosas humanas (primero fueron las selvas, después chozas, poblados, ciudades y por último academias) con las preocupaciones primordiales de los hombres (procurar primero lo necesario, luego lo útil, lo cómodo, lo placentero, finalmente el lujo y el derroche de sus bienes) y la naturaleza de los pueblos (cruel primero, luego severa, benigna, refinada y por último disoluta). A ello corresponden primero caracteres brutales y groseros; luego magnánimos y orgullosos; después valerosos y justos; luego otros con grandes apariencias de virtud acompañadas de grandes vicios; luego los tristes reflexivos y por último los furiosos, disolutos y desvergonzados. (ejemplifica con los gobernantes romanos) (I.166.167). Agrega luego: "... los primeros fueron necesarios para que el hombre obedeciera al hombre en el estado de las familias y para disponerle a la obediencia de las leyes en el estado futuro de las ciudades; los segundos, que no cedían ante sus iguales, fueron necesarios para establecer la república aristocrática sobre el estado familiar; los terceros para dar entrada a la libertad popular; los cuartos para introducir las monarquías; los quintos para establecerlas y los sextos para arruinarlas [...] Estos son los principios de la historia ideal eterna sobre la que se desarrollan en el tiempo todas las naciones a través de su nacimiento, estados, decadencia y fin" (I.168)

En la Sección Tercera: "De los Principios", nos dice: "Este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se puede y se debe hallar sus principios en las modificaciones de nuestra propia mente". El mundo de las naciones, el "mondo civile", ha sido hecho por los hombres y por lo tal es posible encontrar principios universales y eternos que se dan en todas las naciones independientemente de espacio y tiempo. Esta cuestión está vinculada totalmente con el problema de la inteligibilidad de lo histórico que analizaremos más adelante. Desarrolla aquí Vico las tres cos-

tumbres humanas comunes, los tres principios primeros de su ciencia: religión, matrimonios y sepulturas. (I.201)

El Libro Segundo: "De la sabiduría poética", es un breve resumen de la historia universal iniciándose con la gran curva de la evolución en sus tres épocas, partiendo del estudio del "state bestiale o ferino". Dedicó especial atención a los períodos divino y heroico, valiéndose para ello de la interpretación de los mitos y de su teoría del lenguaje que culmina con la idea de los "caracteres poéticos". Los primeros sabios fueron, para Vico, los poetas teólogos, en quienes radica la sabiduría poética pues recogen los principios fabulosos de todas las naciones, y las fábulas surgen del respeto a la religión. Esta sabiduría será la que luego recogerá la filosofía, que es, por lo tanto, un fenómeno crepuscular (esto nos recuerda a Hegel). (II.11)

El Libro Tercero "Del descubrimiento del verdadero Homero", es un complemento necesario del anterior y una aplicación de su concepción al caso particular de Homero, a quien en cierto modo considera la personificación del mundo griego, cuyos poemas son expresión de la sabiduría poética de su pueblo. Para conocer los primeros estadios de la religión, la moralidad, la organización social y la economía, no podemos decir teorizar abstractamente, sino estudiar los datos que nos proporciona la filología a través de la poesía y el mito.

El Libro Cuarto "Del curso que siguen las naciones", contiene las consideraciones sobre el "corso" propiamente dicho y la aplicación de las tres etapas de evolución (Divina - Heroica - Humana) a las costumbres, al derecho natural, a los gobiernos, a las lenguas y a la jurisprudencia. Podríamos decir que aquí construye definitivamente su sistema y se ocupa de la marcha que descubre en el devenir que ilustra especialmente con la historia de Roma; trata en detalle de la

lucha de clases que producen todas las modificaciones, e introduce su teoría de los grados intermedios.

El Quinto Libro "Del retorno de las cosas humanas en el resurgir que hacen las naciones", se complementa con el anterior en cuanto cierra su doctrina con la explicación del retorno paralelo en la evolución de los diferentes pueblos, como la segunda gran curva del proceso, que se origina en la Edad Media y se ilustra con la historia de todos los pueblos de la época, aunque con material muy escaso en la mayoría de las veces.

La "Scienza Nuova" concluye con un capítulo "Sobre un estado ideal eterno, óptimo en cada una de sus especies, según designio de la Divina Providencia", que es a juicio de la mayoría de los analistas el más contradictorio pero, no obstante, tal vez el más grandioso del cuadro viquiano, en el que la regularidad de la historia aparece en estrecha conexión con la idea de Providencia y ofrece una síntesis total de su concepción del devenir histórico, del hundimiento mediante la idea de decadencia y del resurgimiento de las naciones que "van a salvar sus restos en las soledades, de donde como el fénix, resurgirán nuevamente" (IV.216).

Hemos analizado la obra de Vico desde un punto de vista general, conocemos ahora su armazón, pero no hemos entrado al detalle de su sistema y a la interpretación de su contenido, cuestión que nos ocupará en el capítulo siguiente.

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA EN VICO:

- Problema de la inteligibilidad de lo histórico:

Las ideas de Vico sobre la vida de la sociedades humanas están íntimamente vinculadas a su concepción sobre la validez del saber histórico, concepción que, ciertamente, integra una teoría general del conocimiento, postura que por otro lado resulta novedosísima si consideramos la época, totalmente impregnada de cartesianismo.

Recordemos que para Descartes, su principio absolutamente válido del "cogito ergo sum" elimina la duda y el escepticismo y su filosofía racional se construye sobre la base de las ideas claras y distintas -criterio de verdad cartesiano- Ya no prevalece (como en Santo Tomás), el criterio de autoridad para descubrir las verdades. El criterio de verdad radica en el sujeto.

Vico, en cambio, considera que la teoría del conocimiento de Descartes es errónea porque reduce al hombre a la mera razón, rechazando la importancia de la fantasía y los sentidos y de esta forma secciona lo que debe ser una unidad. Distingue entre conocimiento de lo verdadero y conciencia ("conciencia de la existencia" y "ciencia de la existencia"); nunca el cartesianismo puede llegar a ser una ciencia de la existencia en tanto estudia a ésta en un aspecto parcial, no en su totalidad. En definitiva -dice Vico-, "el cogito" sólo conduce a una "conciencia".

Ahora bien, quién puede realmente conocer todas las cosas? Dios -nos contesta Vico- porque él es el hacedor de todas las cosas. Conocemos entonces en la medida en que hacemos algo. Aquello que hayamos hecho es lo cognoscible y éste es el

criterio de verdad para Vico: "lo verdadero y lo hecho son identificables" o, lo que es lo mismo: la verdad (verum) es idéntica a lo creado (factum). Pero como el hombre no crea el mundo cósmico —que es obra de Dios—, la Naturaleza es inaccesible al conocimiento perfecto por parte del hombre. Veremos más adelante como no ocurre lo mismo con el mundo histórico, pues éste sí es obra de los hombres.

Vico divide nuestro conocimiento en dos grandes zonas de acuerdo a lo expresado: —aquello de lo que sólo tenemos conciencia pues es hecho por Dios (mundo de la Naturaleza); —y lo que comprendemos por que es lo hecho por el hombre. Dentro de la última incluye a la matemática, ciencia que indudablemente podemos conocer pues es una total creación humana (está compuesta de signos arbitrarios).

Sobre esta base, desconfía de la matematización de la naturaleza propuesta por Descartes, porque nunca una ciencia que es creación arbitraria de los hombres puede servir como parámetro de las leyes naturales que rigen el mundo de la naturaleza, que es creación divina.

La postura viquiana respecto de la matematización de la naturaleza sirve a Klein para decir que al anticartesianismo de Vico no es absoluto sino relativo, dado que también para él el conocimiento matemático es perfecto, pero no sobre la base de la evidencia intuitiva como sostenía Descartes, sino en tanto es construcción humana. De este modo, el matemático "no es sino una caricatura del hacedor divino" (9).

En definitiva, sólo la sabiduría divina puede conocer la realidad natural, en cambio la realidad histórico-social ("el mundo civile"), hecho por el hombre, es aquel del que trata la "Ciencia Nueva" para tratar de conocerlo y dilucidar su origen. El cuestionamiento hecho por Vico es legítimo

pues en la matemáticas la demostración es inmediata —lo verdadero se convierte inmediatamente en hecho— y la razón comprende lo que ella misma produjo, pero en la Historia cabría preguntarse si el principio verum-factum es condición necesaria y suficiente para su inteligibilidad.

Para Vico, la historia es en la práctica el reino de la sinrazón y de la arbitrariedad, porque el hombre actúa dominado por sus pasiones y necesidades ("razón práctica" al decir de Klein). A partir de esta convicción, intentará construir una teoría verdadera de la historia como reino de la razón, pues la historia, como entidad formal, puede volverse racional. El núcleo de la respuesta viquiana a la cuestión se encuentra en su concepción de "sentido común", en tanto la define como la capacidad del hombre de aprehender lo "cierto", o sea, "lo necesario y útil para la vida humana" (II 83) y le permite orientarse en una situación particular. En virtud del mismo el hombre realiza su naturaleza y cumple su destino social (el hombre es por excelencia un ser político y comunitario) y al aplicarlo realiza la historia.

Klein aclara este concepto al distinguir entre "la razón teórica que aprehende lo universal y conoce lo verdadero, proporcionando la sabiduría que sólo se manifiesta al final de un ciclo histórico; y la razón práctica que determina el arbitrio humano y permite al actor histórico orientarse en una situación particular, aprehendiendo lo individual". Antes que la razón teórica, existió entonces la razón práctica (uso práctico de las cosas), y que es común a todos los hombres en tanto son homo-faber. Posteriormente el hombre reflexiona y aplica la razón teórica que le permite aprehender lo universal y necesario y conocer lo verdadero. El hecho se vuelve verdadero a través de lo cierto o "sentido común" (como Vico llama a la razón práctica) (10).

La Historia es entonces inteligible para Vico aunque / irracional en tanto no aplica la razón teórica desde el comienzo. Para decirlo con más propiedad: "El sentido común es pues, el fundamento objetivo de la civilidad y también la condición subjetiva para la inteligibilidad de lo histórico: el factum "convierte" con el verum a través del certum" (11).

La Ciencia Nueva intentará entonces servir de instancia mediadora entre el hacedor de la historia y su conocedor.

- Teoría antirracionalista en el sentido cartesiano:

Hace Vico una crítica directa a la filosofía de su época que tiende a proyectar en el pasado su propio modo de considerar las cosas y a racionalizar lo que no ha sido obra de la razón en el sentido que ellos dan a esa palabra (recordemos lo analizado en la Sección Segunda del Libro Primero de la Ciencia Nueva). No olvidemos tampoco que Vico llega a la historia y a la filosofía procedente de la Jurisprudencia.

Adónde está el error de sus contemporáneos? en ver la esencia del hombre en la razón reflexiva y pensar que la imaginación, los sentidos y las pasiones deben ser rechazados. Igual postura adoptan con respecto a los orígenes de la sociedad. No perciben que precisamente en lo que rechazan se encuentran las fuentes del derecho primitivo y de la religión (y unido a esto: la moral, la organización social, la economía, etc). La religión primitiva fue producto espontáneo del temor cósmico del hombre y de su impotencia, no de la razón reflexiva. Igualmente el derecho fue en sus orígenes la costumbre naturalmente instituida, no fruto del entendimiento previo.

Entonces, queda claro que para Vico los hombres de los primeros estadios de la civilización se rigen más por la imaginación y los sentidos que por la razón reflexiva. O, para mejor expresarlo usando la terminología ya incorporada al tema: la razón práctica que impera en estos estadios no es reflexiva, es fantasiosa.

Por otro lado, si la imaginación, el sentido y las pasiones son las fuentes del derecho primitivo y de la religión, se desprende la enorme importancia que para Vico tienen la poesía y la mitología (datos que nos proporciona la filología) y que dan la clave del modo de pensar de los pueblos. Por ello recomienda la lectura de Homero evitando racionalizarlo como si fueran creaciones deliberadas. Son expresión de la "sabiduría poética" de un pueblo y allí radica su gran valor como testimonios históricos. (Recordar Libros Segundo y Tercero de la "Ciencia Nueva").

- Problema del origen de la civilización:

A medida que destaca la evolución de la hominización, Vico va marcando los pilares que dan origen a la civilización.

Así, después del Diluvio, los gigantes -"hijos de la tierra" fueron sorprendidos por fenómenos cósmicos; eso los aterró y los obligó a tomar posición erecta para mirar al cielo y elaboraron entonces una ficción, Júpiter, originado por el temor y la fantasía. Júpiter representa no sólo al Dios, sino también al cielo (instancia cósmica), es una realidad cierta que lo ayuda a moverse entre los hechos hostiles de la naturaleza. Es lo que Vico llama un "universal fantástico", o sea que es una estructura mental producto de

la fantasía. Pero el hombre no logra separar en esta etapa lo real de lo ideal, por lo tanto no es consciente de ser el creador de los dioses. Como dice Klein "no tiene razón teórica para crear universales abstractos" (12).

Como nos hiciera notar alguna vez un profesor, el hombre fue poeta (creador en el sentido griego del término, aunque no sabe que crea) antes que filósofo. También para Vico la primera creación originaria de la mente humana es la sabiduría poética, pero no es un acto de espontaneidad pura sino que tiene su origen en el cuerpo humano y en su espacio mental tridimensional (largo - ancho - profundidad). La posición erecta se convierte en el primer acto histórico humano, porque con la verticalidad el hombre conoce a los dioses, trata de interpretarlos y se introduce en un universo de signos que ha creado sin saberlo, y su mente, al crear los universales fantásticos (Júpiter), condensa el terror cósmico, lo aferra a la tierra, lo afinea, lo vuelve sedentario.

El primer pilar del origen de las civilizaciones está en la religión, puesto que todas las naciones tuvieron su comienzo en el culto a cualquier divinidad (L.68), a partir de allí se origina la práctica del trabajo agrario, surge la propiedad, el derecho, el mundo civil. Y el hombre sólo se autodomestica.

Al mirar al cielo ve su propia miseria y de su vergüenza y pudor nace el matrimonio. Así se originan las tres costumbres universales: religión, matrimonio y sepultura, mediante las cuales el hombre adquiere conciencia histórica de su continuidad en el tiempo (conciencia de pasado y futuro) (I.88).

Sobre esta base, Vico desarrolla luego su teoría sobre la evolución de la historia. A este despertar de la fantasía en el hombre primitivo ante la contemplación de los fenómenos cósmicos, sigue el mito como explicación y la práctica del se

dentarismo, así se origina el primer estadio de la civilización, el de las familias, de conformación patriarcal.

- Teoría de los ciclos históricos:

Pero en este primitivo estadio de la civilización, llamado la "edad de los dioses", hubo tensiones y desigualdades. La dependencia con lo divino se manifiesta en todos los órdenes de la vida colectiva, desde el derecho y el gobierno hasta la ciencia y el lenguaje. Los pueblos nómades más débiles se refugiaron cerca de las familias ya sedentarizadas. Gradualmente se fueron formando dos grupos (patricios y plebeyos), siendo los primeros los más fuertes y dominantes. Así se fue abriendo paso a la "edad de los héroes", en la cual los magistrados pertenecían al orden patricio. Es un estadio plagado de luchas entre los grupos antagónicos, donde el derecho de la fuerza se sobrepone al derecho divino. Su mayor característica es la irracionalidad de la ley, su independencia de la justicia. El fundar la ley en la razón es lo propio de la "edad humana". La autoridad dimana de la razón y la forma de gobierno -república popular o monarquía moderada- se diferencia radicalmente de la primitiva teocracia de la edad divina y del predominio de la fuerza en la edad heroica.

Pero este tercer estadio del desarrollo de la civilización, llevaba en sí la semilla de su propia decadencia. Con el florecimiento de la racionalidad, que se hace puramente teórica (aprehende lo universal abstracto), la religión fue cediendo paso a la filosofía que se fue separando del resto de la sociedad. Comenzó la decadencia hasta que al final la sociedad se desintegró desde adentro (por corrupción, luchas civiles, anarquía, etc) o sucumbió a un ataque extranjero.

Lo cual llevó, como al final del imperio romano, a un regreso a la barbarie.

Cuando se agota un ciclo surge otro proceso semejante; a la ruina de uno, sigue el comienzo de otro. En Occidente, la aparición del cristianismo marca el inicio de una nueva edad divina. La Edad Media y el feudalismo representan la edad heroica y el siglo XVII, con el desarrollo de las filosofías, una nueva edad humana (Descartes representaría al filósofo racionalista puro que se aleja de la sociedad). Y tal vez el propio Vico se identifique con "los pocos hombres de bien que hay al final de la época humana, esos pocos justos quedan anegados en la corrupción de los demás, dispuestos a intervenir primero en pos de la salvación del mundo, se van retirando poco a poco, se encierran en sí mismos, se quedan inmensa y dolorosamente solos..." (13) Entonces sólo el retorno a la simplicidad primitiva parece la salvación para la corrompida humanidad, porque la razón pura conserva dentro de ella la irracionalidad.

El ideal sería para Vico, algo así como el griego del Agora que especula pero se mantiene en la sociedad. Practicar, en definitiva, las dos dimensiones humanas: razón teórica y razón práctica.

Esto nos demuestra que las teorías de los ciclos no han de entenderse erróneamente. Como muy bien dice Copleston, "Vico no afirma que los acaecimientos históricos estén determinados, ni que en cada ciclo hayan de ocurrir conjuntos de acaecimientos precisamente análogos"; "... lo recurrente no es el hecho o acaecimiento histórico particular, sino el esquema general en que ocurre el hecho. O, por mejor decir, lo recurrente es el ciclo de las mentalidades" [...] "hay ci-

elos de las formas de desarrollo histórico, pero no de los contenidos, de los hechos y los acaecimientos singulares" (14). Cuando finalizan los gobiernos o instituciones de la razón, comienzan los de la fantasía, que de nuevo inician el camino hasta adoptar nueva forma.

No se trata de una repetición meramente cíclica -como la repetición necesaria de hechos singulares de los griegos-; tampoco -como dice Benot-, se trata de una sucesión de ciclos que se superan buscando la perfección, aunque no la excluyen. "Hay algo permanente en los ciclos de Vico: la naturaleza humana y algo que cambia: el predominio de alguna de sus facultades (razón - fantasía - sentidos)" (15).

Finalmente, y para concluir utilizando los términos que hemos adoptado del brillante ensayo de Ansgar Klein; la teoría viquiana de los corsi e ricorsi -"a la que con harta frecuencia se suele reducir todo el aporte de Vico a la filosofía de la historia" (16), la ubicaremos dentro del concepto ya mencionado de que la razón pura conserva dentro de ella a la sin-razón y es entonces la actitud racional del hombre que de la tercera etapa vuelve a la primera.

- Unidad compleja de los periodos culturales:

Es este un tema que aunque someramente, vale la pena mencionar en el pensamiento histórico de Vico. Cada estadio de un ciclo tiene -en una esquematización muy simplificada-, sus propias características respecto a religión, derecho, organización social, economía. Lo importante de esto es destacar -como hace Copleston- la amplia visión de Vico al no limitarse puramente a los hechos políticos y militares, sino a barcar los distintos aspectos que hacen a la cultura de un pueblo y a su devenir histórico. (17).

La historia nos revela la naturaleza humana; al ser obra del hombre éste la puede conocer y al conocerla se conoce a sí mismo. Al estudiar la historia, el hombre adquiere una conciencia reflexiva de su propia naturaleza, de ahí la importancia de abarcar todas sus manifestaciones.

- Idea de Providencia:

Hay diversidad de opiniones sobre este punto de su doctrina y el tema es de por sí tan interesante que daría para otro trabajo monográfico. Sólo haremos aquí una breve interpretación, intentando, aunque no sea su dilucidación total, por lo menos una aproximación.

La primera cuestión que al respecto nos surge es: para Vico, el proceso histórico es exclusiva obra del hombre o hay interferencia divina en el desarrollo de los sucesos humanos en el mundo?

Dejemos contestar al mismo Vico: "La Providencia divina existe y es una mente legisladora que de las pasiones de los hombres, encaminadas siempre a la utilidad privada y por la que estos vivían como bestias feroces en la soledad, ha hecho los órdenes civiles, mediante los cuales viven en sociedad humana" (I.133). El hombre tiene libre albedrío, débil empero, para hacer virtudes de las pasiones; pero es ayudado por Dios, naturalmente por medio de la divina Providencia y sobrenaturalmente por la gracia divina (I.134). "El libre albedrío, inciertísimo por naturaleza, se hace cierto y se determina con el sentido común de los hombres acerca de las necesidades y utilidades humanas, que son las dos fuentes del derecho natural de las gentes [...] el sentido común es sentido de modo común por toda una clase, pueblo o nación o por todo el género humano [...] Dónde radica el fondo común de verdad que indudablemente deben tener las ideas uniformes na

cidas en pueblos desconocidos? [...] en que el sentido común es el criterio enseñado a las naciones por la divina providencia para establecer lo cierto en el derecho natural de las gentes [...] sobre esta base se establece la historia ideal eterna, de la que salen las historias temporales de todas las naciones" (I.136). O sea que el derecho natural de gentes no es un mero derecho civil nacido en una nación y luego propagado, sino que es ordenado naturalmente por la Divina Providencia en todas las naciones.

El mundo histórico entonces es hecho por el hombre guiado por la Providencia. Así adquiere sentido la afirmación de Benot (18), de que la Providencia es para Vico no una ley inmanente, sino trascendente, que mediante los actos particulares de los hombres realiza sus fines universales. A lo que Copleston agrega: "la Divina Providencia obra primordialmente a través de la voluntad y el pensamiento humano, o sea, a través de medios naturales, no por intervención milagrosa [...] cualesquiera que fueran los objetivos que se propusieran los individuos, el hecho es que la civilización nació y se desarrolló por sus acciones" (19).

Los hombres actúan libremente, pero sus libres acciones son los medios por los cuales se realizan los propósitos externos de la Divina Providencia. Así, cuando al final de la edad humana los librepensadores intentan destruir la religión, contribuyen a la disolución de la sociedad y por lo tanto, como dijéramos anteriormente, a un nuevo renacimiento de la religión en el comienzo de un nuevo ciclo cultural. La Providencia permite que el hombre controle sus pasiones egoístas.

Para Alfredo Povina, Vico, como pensador eminentemente católico, tomando como base la Teología considera al mundo

humano. No crea ni justifica una teología cristiana, sino intenta una "teología civil", referida a la Providencia divina. Es el "Vico teologizante" de Croce. (20) Lo ubica dentro de la corriente llamada del "providencialismo indirecto", donde la Providencia obra por vías naturales. Por su omnipotencia, que es una de las tres pruebas teológicas para probar su existencia (junto con la sabiduría infinita y la inmensa bondad), Dios no necesita hacer milagros, ni intervenir de modo sobrenatural en el proceso del devenir, sólo emplea medios naturales, limitándose a crear leyes naturales de evolución para la historia humana, que son la mejor demostración de su existencia.

Finalmente, con toda claridad nos dice Vico: "en esta obra se ha demostrado plenamente que por la providencia los primeros gobiernos adoptaron formas totalmente religiosas, sobre la que descansó el estado de las familias; de ahí pasaron a los gobiernos civiles heroicos o aristocráticos cuya base principal fue la religión, llegándose después a los gobiernos populares, la misma religión sirvió como medio a los pueblos para alcanzar este estado; cuando se llegó finalmente a los gobiernos monárquicos; la religión fue el escudo de los príncipes. De ahí que cuando los pueblos pierden la religión no les queda nada que les permita vivir en sociedad: ni escudo para defenderse, ni medio para tomar consejo, ni base para reinar, ni base para establecer de hecho en el mundo [...] Lo que los hombres o los pueblos singulares enderezan hacia sus objetivos particulares, y por lo cual se aniquilarían a sí mismos, diríjelo la Providencia fuera de esos objetivos humanos y frecuentemente contra ellos, hacia un objetivo infinito..." (IV. 217)

CONCLUSION:

En resumen, consideramos fundamental recalcar los dos aportes principales de Vico. En primer lugar: el haber aprovechado plenamente los adelantos de metodología crítica alcanzados por los historiadores de fines de siglo XVII y avanzar más aún al demostrar que el pensamiento histórico puede ser constructivo además de crítico. Lo divorció de su total dependencia del criterio de autoridades y lo convirtió en un conocimiento verdaderamente original capaz de alcanzar, mediante el análisis científico de los testimonios, verdades totalmente olvidadas.

En segundo lugar, al convertirse en el "anticartesiano" por excelencia, Vico exige una fundamentación más amplia para su teoría del conocimiento, rechazando la estrechez de las doctrinas racionalistas de su época.

Como dijéramos en la introducción al presente trabajo, efectivamente Vico se adelantó demasiado a su época, el mérito extraordinario de su obra recién fue reconocido dos siglos más tarde. Pensemos sólo la novedosa que es su idea acerca de los que constituye la materia de la ciencia histórica. La modernidad implícita en el concepto de pensar a la historia como un proceso en el cual los hombres construyen sistemas de lenguajes, costumbres, leyes, gobiernos, etc, es asombrosa. Además, al ser la historia algo hecho por la mente humana (principio del verum-factum) se convierte en algo especialmente apropiado para ser objeto del conocimiento humano.

Sin duda alguna, Vico no se ocupa del pasado en tanto mero pasado, le preocupa la estructura de la sociedad en que vive. También para nosotros el pasado no tiene ningún senti-

do en tanto no tenga el decir del Dr. Pérez Amuchástegui-
 "significatividad presente" [...] "en nuestro aquí y ahora".
 Hoy miramos al futuro para construir un modelo que corrija
 los errores del pasado; eso lleva al íntimo compromiso del
 historiador con la realidad.

Si bien no creemos en la existencia de métodos definiti-
 vos, universales y absolutos para la comprensión de lo histó-
 rico, sino que la realidad histórica es cambiante y distinta
 en cada momento y en cada lugar, creemos que Vico ha asumido
 plenamente el compromiso con su realidad al tratar de concili-
 ar la razón teórica de la filosofía con la razón práctica
 de la vida civil.

Finalmente, queremos recalcar la sorprendente originali-
 dad de Vico en su pensamiento histórico, la de "considerar a
 la ciencia como la creación de la humanidad por la humanidad,
 registrada también por la humanidad" (21).-

NOTAS:

- (1) POVIÑA, Alfredo, Vico, Córdoba, Imprenta de la Universi-
dad, 1937, Pág. 6.
- (2) LOWITH, Karl, El Sentido de la Historia, España, Agui-
lar, 1958, pág. 168.
- (3) POVIÑA, Alfredo, op.cit., pág. 9.-
- (4) VICO, J.B., Autobiografía, Bs. As., Aguilar, 1970, pág.
31.
- (5) Ibidem, pág. 52.
- (6) Ibidem, pág. 72.
- (7) Ibidem, pág. 73.
- (8) PETERS, Richard, La estructura de la Historia Universal
de J.B. Vico, Madrid, Rev. de Occiden-
te, 1930, citado por Poviña, Alfredo,
op.cit., pág. 20.
- (9) KLEIN, Ansgar, Vico y la arqueología de la condición hu-
mana, cuadernos de Filosofía, Facultad
de Filosofía y Letras, Universidad de /
Buenos Aires, Año IX, Nº 11, 1969, pág.
48.
- (10) Ibidem, pág. 50
- (11) Ibidem, pág. 50
- (12) Ibidem, pág. 54.
- (13) FERRATER MORA, José, Cuatro visiones de la Historia Uni-
versal, Bs. As, Sudamericana, 1955
pág. 89.

- (14) COPLESTON, Frederick, Historia de la Filosofía, Barcelona, Ariel, 9 v., 1974-81.-
- (15) FUENTES BENOT, Manuel, prologuista y traductor de Vico, J.B, Ciencia Nueva, Bs. As., Aguilar 1964
- (16) KLEIN, Ansgar, Vico y la..., op.cit, pág. 61.
- (17) COPLESTON, Frederick, op.cit., T.6, pág. 159.
- (18) FUENTES BENOT, Manuel, op.cit. pág. 12.
- (19) COPLESTON, Frederick, op.cit. T. 6, pág. 160
- (20) FOVIÑA, Alfredo, op.cit., pág. 7.
- (21) DUJOVNE, León, La Filosofía de la Historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII, Bs. As., Galatea, Nueva Visión, 1959, pág. 111.-

BIBLIOGRAFIA:

- VICO, Juan Bautista, Una Ciencia Nueva sobre la Naturaleza Común de las Naciones, T. I.II.III y IV, Bs. As., Aguilar, 1964, 4ta. Ed. Traducción del italiano, prólogo y notas de MANUEL FUENTES BENOT.
- VICO, Juan Bautista, Autobiografía, Bs. As., Aguilar, 1970. Título original: Vita de Giambattista / Vico scritta da se medesimo, publ. en 1728/29.-
- DUJOVNE, León, La Filosofía de la Historia desde el Renacimiento hasta el Siglo XVIII, Bs. As., Ed. Galatea, Nueva Visión, 1959.-
- LOWITH, Karl, El Sentido de la Historia, España, Aguilar, / 1958. Análisis Crítico del pensamiento histórico en Vico. Pág. 166 a 174.-
- KLEIN, Ansgar, Vico y la arqueología de la condición humana, art. en Cuadernos de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Año IX, Nº 11 -Enero-Junio 1969.-
- FERRATER MORA, José, Cuatro visiones de la Historia Universal, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1955.-
- FOVIÑA, Alfredo, Vico, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1937.-
- PETERS, Richard, La estructura de la Historia Universal en J.B. Vico, trad. del alemán por J. Pérez /

Bancos, Rev. de Occidente, Madrid, 1930.

COLLINGWOOD, R.G., Idea de la Historia, México, Fondo de Cul
tura Económica, 1952.-